



MÚSICA QUE LLENA EL ALMA

Isabel Olmo Martínez
Diócesis de Cartagena

La música es ese conjunto de ondas y vibraciones capaces de evocar sentimientos, recuerdos, pensamientos... y también de llevarnos a Dios. Da igual el instrumento. A veces, la belleza de la música puede elevar y llenar el alma. Y esas veces, nuestro corazón, por un instante, se siente más cerca de Dios y de su amor.

A los seis años la música entró en mi vida para quedarse. Mis papás me regalaron un radiocasete con un CD de canciones de Rosa León. Sin saberlo, ese sería mi gran descubrimiento. Siempre iba a la biblioteca de mi pueblo a sacar nuevos discos que escuchar, y la música ya se había convertido en una compañera de viaje. No entendía por qué, ni me lo cuestionaba, pero mi

alma se llenaba al escucharla. Algunas canciones me hacían llorar, otras sentir paz, algunas bailar y otras me inspiraban sentimientos que ni puedo describir. Sin saberlo ahí entraba Dios en mí corazón, en cada nota y cada melodía.

Desde joven comencé a tocar la guitarra y la flauta travesera, que sin duda se convirtió en mi gran pasión. En el conservatorio siempre me dijeron que tenía sensibilidad al tocar, y eso era lo que más destacaban en mí, sin embargo yo sentía que al interpretar una pieza conectaba con algo que sólo se puede experimentar dentro del corazón. En ese entonces yo rechazaba a Dios y tenía muchos prejuicios hacia la religión, pero ahora veo que Él realmente estaba detrás de mí en cada uno de mis pasos.

En mi proceso de encuentro con Dios la música ha sido clave, creo que esta ayudó a ablandar mi corazón cuando más duro estaba. A lo largo del conservatorio fui creciendo musicalmente, pero quedaba atrás el auténtico propósito que me había llevado allí. La música es compartir, contar con el alma lo que las palabras no pueden. Y desde que reconozco a Dios en mi vida, encuentro mucho más sentido a las piezas que toco, porque yo no soy quien las toca, sino que es Dios quien me usa de instrumento para hablar a los corazones.

En 2023 viví una experiencia que cambió mi vida: ir a Bolivia a vivir una experiencia misionera con el proyecto Face to Face de ACG. Y es que allí descubrí que la música es mucho más sencilla de lo que parece; sí que es preciso tener herramientas para poder interpretar, pero no necesitas mucho más que amor, una guitarra y algo que contar. Es allí donde comencé a cantar con mi guitarra y sentí que me gustaba, que mi voz era un canal mucho más directo. La música también me acercó a conocer otras realidades y culturas, tan diferentes pero tan bellas y ricas como cualquier otra. Los instrumentos de allá me evocaban nuevas sonoridades que me llevaron a abrir mi mente y reconocer

a Dios en la sencillez y la humildad.

Sólo le pido a Dios un canto de amor y compasión, que mi música sea suya y que mi servicio con la música sea ofrenda de su plenitud. Esta es pura belleza que no hace falta descifrar, sólo experimentar. ○

